



Doble caza, por Beckmann

Tomo II.—Caza mayor y menor



En las comarcas de muchos lobos los mejores cepos son los llamados *cepos rusos* ó cepos continuos, y consisten en dos círculos concéntricos formados por estacas fuertes y lisas, separadas por una distancia de 6 centímetros, y la que ha de mediar entre los dos círculos, 42 centímetros. El radio del círculo externo será de 3 metros; este círculo estará provisto de una puerta móvil de 45 centímetros de ancha, y se abrirá por dentro. Las estacas tendrán 1'75 metros sobre la tierra.

Por la tarde, á la puesta del Sol, se atará á una estaca colocada en el centro del círculo interno una cabra á quien se le haya quitado la cría, con el objeto de que esté llamando.

Los lobos acuden al momento, y al ver á la cabra intentan franquear la distancia que los separa de ella, y van dando vueltas al círculo exterior hasta que encuentran la puerta, que cede á la menor presión, y se introducen en el paso comprendido entre los círculos.

La puerta cede á la presión de un nuevo huésped, que sigue el rumbo de sus compañeros en el interminable paseo por el callejón, que es bastante estrecho para no permitir que los prisioneros cambien de dirección, pues no pueden volverse.

Á la mañana siguiente se recorren los cepos y se ve que no se ha perdido el tiempo; pero falta acabar con la vida de todos los prisioneros, lo que produce una algazara indescriptible.

La piel de invierno del lobo es bastante apreciada, y sobre todo la del lobo blanco ó del plateado. El pellejo crudo da buenos parches de tambor.

Los pastores destruyen los lobos por medio de bolas de sebo rellenas de estrignina. Para colocarlas se valen de un vientre de oveja, cabra ó carnero, y recorren el monte, arrastrando dicho despojo, y de trecho en trecho colocan una bola. Los lobos recorren la pista trazada y se van comiendo las bolas; al poco rato sienten una sed devoradora, y se van en busca de agua, pero mueren á los pocos pasos. Esta operación se hace de noche.

Á la mañana siguiente se recogen las bolas que no hayan sido utilizadas por las alimañas para evitar que los perros se envenenen con ellas.

Son curiosos también los siguientes datos y observaciones de Jaeger, director del jardín zoológico de Viena, y Brhem, el célebre naturalista.

El lobo no abunda tanto como en otras épocas, pero existe en la mayor parte de las regiones de Europa, principalmente en las montañosas.

Aquel animal vive en muchas montañosas de España y descende á la llanura. Hállase en Francia, Grecia ó

Italia; es raro en Suiza y ha desaparecido completamente del norte y centro de Alemania. Abunda el lobo en Polonia, Rusia, Suecia, Noruega y Laponia. Habita en el centro y norte del Asia y en toda la América del Norte, Méjico y la Florida, hasta orillas del mar Glacial. En Asia se halla el lobo hasta Nepaul. En Islandia y en las islas del mar Mediterráneo es completamente desconocido.

Hace siglos que el lobo ha sido completamente destruido en Inglaterra, merced á una activa y tenaz persecución.

Extensa es la zona que ocupan los lobos. Si se exceptúan las islas pequeñas, sus variedades pueblan casi todo el orbe terrestre, siempre que el hombre no les declara guerra á muerte. El tipo del lobo es una de las creaciones favoritas de la naturaleza, acomodándose á todos los climas y á todas las localidades. Aunque á nosotros, que vivimos en la Europa central, nos parezca que el lobo es animal de montaña, consiste en que la civilización lo ha relegado á los montes, en donde su persecución es más difícil, y en donde encuentra más abrigo, bastándonos recordar, por lo que sucede en Rusia y en Hungría, que este animal es poco escrupuloso en la elección de localidades, y que se encuentra tan bien en llanuras como en los pantanos y en las sierras.

Hubo un tiempo en que el lobo abundó en Irlanda.

«En las regiones montañosas del condado de Tyrone,—dice un cronista irlandés,—los habitantes sufrían las algaradas y rapacidades de los lobos. Los dueños de rebaños prometieron grandes recompensas á los cazadores de lobos.

Vivía entonces por los contornos del condado de Tyrone un irlandés llamado Carragh, célebre aventurero, famoso cazador de lobos y de otras alimañas.

Sus horas favoritas de caza eran por la noche. Á las doce es la hora en que los lobos suelen abandonar la cama para ir en busca de botín.

En el Tyrone existía un grande espacio de terreno, cercado por un muro de piedra, en el que los pastores guardaban sus rebaños. En más de una ocasión los lobos penetraron en aquel recinto, destrozando gran número de cabezas de ganado.

Los propietarios que conocían las hazañas del célebre cazador de alimañas obtuvieron, mediante el cebo de una buena recompensa, la promesa de Carragh, de que destruiría á los lobos.

El cazador, acompañado de dos excelentes canes, mestizos de lobo, y de un mancebo, á media noche enderezó sus pasos hacia el corral.



Antes de la algarada del lobo (idilio pastoril)